



INFORME PISA A LA VISTA

MAXIMILIANO PRADO MELLIZO

JEFE DE ESTUDIOS DE I.E.S.

Todavía no superados los ecos políticos y mediáticos de los resultados de las pruebas PISA 2003 llegan las del 2006. Si en las del 2000 priorizaron las competencias lingüísticas y en las del 2003 las matemáticas, en esta ocasión serán las científicas el objeto de evaluación preferente.

Este informe pretende analizar cómo nuestros alumnos y alumnas son capaces de transferir los conocimientos adquiridos en la escuela a la vida

Nosotros no evaluamos por competencias, aunque así quede reflejado en los diferentes documentos oficiales y aunque los resultados de la investigación educativa así lo aconsejen.

cotidiana. Las pruebas representan situaciones cotidianas con clara intención de evaluar aspectos tanto globales (capacidad de comprensión de un problema, lectura e interpretación de gráficos,...) como específicos de cada disciplina.

Lo que no incluye este tipo de estudios son parámetros

de clara significatividad como, por ejemplo: estilos de enseñanza, distribución del dinero que cada país invierte en la formación del alumno o el grado de uniformidad y el nivel de aplicación de las distintas reformas educativas en un país... aspectos todos ellos que ayudarían a esclarecer los resultados que los diferentes países han obtenido.

Frente al discurso simplón de que los alumnos actuales no tienen el nivel de "Cursos pasados gloriosos" (como decía Alvaro Marchesi "¡Qué buenos eran nuestros alumnos de BUP,... lástima que fuesen tan pocos!") podríamos preguntarnos: ¿Cuántos adultos con bachillerato serían capaces de resolver algunas de las tareas propuestas en las pruebas del 2003? ¿Se nos ha enseñado en la escuela a asimilar la información textual y gráfica tal y como aparece en la vida cotidiana? Como docentes... ¿les hemos dado a nuestros alumnos la posibilidad de aplicar los conocimientos adquiridos a la vida real?

CAMBIO DE CHIP...

Las respuestas las podemos encontrar en el tipo de exámenes a los que tenemos acostumbrados a nuestros alumnos y en las pruebas externas de acceso a la Universidad centradas en los contenidos escolares, sin valorar lo que se puede hacer y cómo se puede aplicar lo que se ha aprendido.

Nosotros no evaluamos por competencias, aunque así quede reflejado en los diferentes documentos oficiales y aunque los resultados de la investigación educativa así lo aconsejen.

Parece claro entonces, que las próximas pruebas PISA van a evaluar la capacidad de nuestros jóvenes de aplicar lo conocimientos científicos que han adquirido en la escuela para explicar situaciones reales y tomar partido crítico y responsable.

NUESTRAS DEBILIDADES...

Aunque el panorama educativo actual es bastante heterogéneo, la enseñanza en nuestro país adolece de **tres debilidades** (en palabras de Juana Nieda). Por una parte la tendencia al enciclopedismo en el currículo que propicia una exagerada dedicación de tiempo a aprendizajes memorísticos e irreflexivos. Por otra, el escaso tiempo que se dedica en el aula a trabajar los procesos científicos y, por último, la concepción de la ciencia como una serie de verdades absolutas, de saberes cerrados y aparentemente estáticos que se muestra a nuestros alumnos sin explicarles los contextos sociales e históricos en que se desarrollaron ni la filosofía que subyace.

Siendo así,... ¿Por qué los profesores y profesoras en vez de lamentarnos de los resultados obtenidos no empezamos a utilizar este modelo evaluativo? ¿Por qué no preocuparnos de la utilidad de los aprendizajes fuera de las aulas?

Si el objetivo de estas pruebas PISA es evaluar qué y cómo se enseña, utilicemos sus resultados como lo haríamos con cualquier evaluación que aplicásemos a nuestros alumnos: para **mejorar la enseñanza** y cualquier mejora, inevitablemente, arrastra un proceso de **cambio**.■